

Siza en Panticosa. Poética del abandono

Siza in Panticosa.
Poetics of Abandonment

Iñaki Bergera

info@bergeraphoto.com
Fotógrafo y comisario
Escuela de Ingeniería y Arquitectura.
Universidad de Zaragoza, España

DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq37.2023.10>

Cómo citar: Bergera, Iñaki. "Siza en Panticosa. Poética del abandono". *Dearq* no. 37 (2023): 116-136. DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq37.2023.10>



No es fácil encontrar un enclave donde se plasme con tanta intensidad la relación —tensionada en este caso— entre arquitectura y territorio. En realidad, Panticosa es más que un territorio o un lugar: es un paisaje como tal, construido a partir de esa hibridación entre una naturaleza excelsa y la construcción y antropización humana. El Balneario de Panticosa se ubica en una cubeta granítica a 1630 metros de altitud en el corazón del Pirineo aragonés (España). Se trata de un entorno geológica y morfológicamente cincelado durante siglos por los glaciares y que hoy es depositario de aguas termales minero-medicinales, manantiales, ibones y caudalosos torrentes.

Se tiene noticia de la existencia de los baños desde mediados del siglo XVII, y durante más de cuatro siglos el devenir de esta instalación balnearia ha terminado por construir la memoria de una aventura apasionante, narrada por sus cronistas —turistas, enfermos de tuberculosis, fotógrafos y artistas— que viajaban hasta allí —incluso hasta hace poco menos de un siglo el largo desplazamiento y el complicado acceso en caballería o diligencia era el comienzo mismo de la aventura— en busca de la salud, el ocio o el glamur. Pero la historia del balneario es un drama sublime, lleno de riqueza y vitalidad en sus etapas de máximo esplendor a comienzos del siglo XX y lastrado, a su vez, por los fracasos y desastres derivados en ocasiones por la fuerza de la naturaleza —los aludes de nieve han barrido en no pocas ocasiones parte de sus instalaciones—, los incendios, el declive de la actividad turística debido a una mala gestión o, recientemente, por un desproporcionado intento de transformación que lo ha convertido parcialmente a un espacio de ruina y abandono.

La memoria de Panticosa es, a su vez y por fortuna, una memoria ilustrada, conservada fotográficamente en colecciones institucionales como la Biblioteca Nacional, el Instituto Ramón y Cajal o la Diputación de Huesca y en diversas colecciones particulares.¹ El primer reportaje fotográfico, así como la primera planimetría del complejo, data de 1865. Desde entonces, numerosos fotógrafos nacionales y extranjeros han acudido hasta allí para documentar —mediante álbumes, tarjetas postales o vistas estereoscópicas— su arquitectura, cascadas y montañas, así como para levantar acta en imágenes de la vida y la actividad de

¹

La mejor recopilación de fotografías históricas del balneario, junto con las fotografías del proyecto "Standstill Architecture", a cargo de Iñaki Bergera, se pueden encontrar en el catálogo de la exposición en Tudelilla (2022).

















